

JUAN CRUZ ALBERDI COLLANTES

Departamento de Geografía. Universidad del País Vasco

## *El paisaje rural vasco a través de sus actores: propuestas para su conservación y gestión*

### RESUMEN

Las Asociaciones de Desarrollo Rural del País Vasco han dado inicio a un programa cuyo objetivo principal es el de poner en valor los paisajes del caserío vasco. La investigación resalta los resultados obtenidos a partir de la aplicación de una metodología de valoración del paisaje a un público participe en el desarrollo rural y local pero inexperto en su evaluación. Este elige vistas de prados, bosques, cumbres y caseríos como los más representativos de su entorno, resalta la labor del agricultor y propone acciones que promueven un consumo consciente como medio de mantener un modelo de agricultura multifuncional y, con ello, la calidad del medio rural.

### RÉSUMÉ

*Le paysage rural basque à travers ses acteurs: propositions pour la conservation et la gestion.*- Les associations de développement rural du Pays Basque ont lancé un programme dont l'objectif principal est de valoriser les paysages de la ferme basque. La recherche met en évidence les résultats obtenus par l'application d'une méthodologie d'évaluation du paysage qui intègre des collectifs participant au développement rural et local, mais inexpérimentés dans l'évaluation. Ceux-ci choisissent les vues de prés, forêts, pics et hameaux comme les plus représentatives de leur environnement. Ils soulignent le travail du fermier et proposent des

actions qui favorisent la consommation consciente comme moyen pour le maintien d'un modèle multifonctionnel d'agriculture et, avec ceci, la qualité de l'environnement rural.

### ABSTRACT

*Basque Country rural landscape through its actors: proposals for conservation and management.*- Rural Development Agencies of the Basque Country have begun a program whose main objective is to value the rural landscape of Atlantic Basque area. The investigation remarks the results obtained from the application of a landscape assessment methodology for people which usually takes part in the local rural development but have not experience in landscape evaluation. They choose landscapes of meadows, forests, mountains and villages as the most representative of their environment; they highlight the work of the farmer and propose actions that promote responsible consumption as a way of maintaining a model of multifunctional agriculture and, therefore, the quality of the countryside.

### PALABRAS CLAVE/MOTS CLÉ/KEYWORDS

Paisaje, desarrollo rural, metodología social, País Vasco.  
Paysage, développement rural, méthodologie sociale, Pays Basque.  
Landscape, rural development, social methodology, Basque Country.

La investigación de la dinámica de los espacios rurales centra a menudo sus esfuerzos en el estudio de las aportaciones que este medio y la actividad que le caracteriza, la agricultura, hacen al conjunto de la sociedad.

La consecución de un desarrollo rural sostenible implica la consideración de que la actividad agraria es multifuncional y produce efectos económicos, sociales y ecológicos. Sin embargo, solo los efectos económicos (producción agroalimentaria) se ven compensados por los mercados (Ramos, 2006; Reig, 2001) y las políticas agrarias, quedando sin apenas retribución los efectos sociales (seguridad alimentaria y mantenimiento de la población rural) y los ecológicos (conservación de los recursos naturales y culturales).

Los investigadores que centran sus estudios en el espacio rural dan por hecho que el habitante de este medio realiza toda una serie de funciones que son aprovechadas por toda la sociedad y que, tan solo en una pequeña parte, le son reconocidas. Los estudios que han tratado de recabar la opinión de la ciudadanía (Rico y Gómez Limón, 2008) dejan entrever que el conjunto de la sociedad no es consciente de las aportaciones sociales y ecológicas que el habitante rural le otorga, y que es necesario informarla y concienciarla.

Con el objeto de sensibilizar sobre las contribuciones de los espacios rurales, los agentes de desarrollo rural del País Vasco, bajo la dirección de Askasibar y Flores, inician el proyecto titulado *Valores paisajísticos del medio*

*rural atlántico: presente y futuro*, cuyo objetivo principal es el de poner en valor los paisajes rurales ligados al caserío vasco. Como paso previo los dinamizadores del proyecto deciden organizar grupos de trabajo comarcales, formados por actores locales, en los que se trata de discernir qué paisajes son los más valorados por la población rural y qué acciones quieren emprender para su mejora y promoción, una acción que se prolongará desde el 2012 al 2014<sup>1</sup>. El trabajo que aquí se presenta sintetiza y somete a crítica los resultados de esta consulta, poniendo especial énfasis en las oportunidades que aporta la aplicación de metodologías de valoración del paisaje a públicos inexpertos<sup>2</sup>.

### I. ANTECEDENTES: EL MEDIO RURAL, RESPONSABLE DE DAR A CONOCER SU APORTACIÓN AL CONJUNTO DE LA SOCIEDAD

En el año 1998 el País Vasco pone en marcha una nueva iniciativa de desarrollo rural fundamentada no únicamente en los objetivos, programas y presupuestos de la comunidad europea, sino en las posibilidades que la orientación y la coordinación de las administraciones públicas del País Vasco pueden aportar al desarrollo rural. La ley de Desarrollo Rural señala que las políticas orientadas de manera específica al desarrollo de las zonas rurales del País Vasco adoptarán la forma de programas de desarrollo rural, para cuya elaboración se elige la comarca como ámbito preferente de actuación.

La aplicación de los programas diseñados en cada comarca es realizada por las Asociaciones de Desarrollo Rural (ADR), que se establecen como instrumento de participación y colaboración de los agentes económicos y sociales en las actuaciones de desarrollo rural.

<sup>1</sup> Mediante este artículo queremos agradecer el trabajo efectuado por la Asociación de Desarrollo Rural de Tolosaldea en materia de ordenación del paisaje rural, puesto que ha tenido la suficiente perspectiva para apoyar el desarrollo de su territorio en función de este recurso, una labor para la que se ha valido del consejo y las aportaciones de Askasibar, pionera y referente para toda investigación centrada en el paisaje del caserío vasco.

<sup>2</sup> El proyecto es encargado por las Asociaciones de Desarrollo Rural de Gipuzkoa y Bizkaia y dirigido por Askasibar y Flores, técnicos en análisis del paisaje y miembros de Paisaia S. L., apoyadas por los responsables de desarrollo rural de cada comarca. En cada área se ha creado un informe y un documento de anexos que recogen todo el proceso y los resultados por comarcas. Están disponibles en las páginas web de las ADR y pueden descargarse desde el vínculo <<http://issuu.com/paisaia/stacks/89a88cb5d2a243d1ae23e98bb177a6ab>>, bajo el título *Valores paisajísticos del medio rural atlántico: presente y futuro. Conclusiones generales del proyecto* (2013). En este trabajo se realiza una reseña que trata de sintetizar, analizar y someter a crítica los resultados obtenidos, poniendo el acento en aquellos aspectos más relevantes de la investigación, especialmente en la validez de la metodología utilizada.

Los últimos planes de desarrollo rural efectuados aportan información sobre la situación, potencialidades y obstáculos principales a los que se enfrenta el desarrollo rural en el territorio vasco, pero además tienen la virtud de definir el medio rural al que se quiere llegar. La visión se define como el instrumento que acerca a ese escenario que se persigue. Es un trabajo de reflexión y de proyección hacia el futuro, una imagen que combina deseo y posibilidad (Alberdi, 2009a).

Las comarcas vascas apoyan el desarrollo de su medio rural en iniciativas que revaloricen los productos agrarios y en la conjunción que realizan entre el medio rural y su paisaje. Para ellas es fundamental la labor del agricultor, un profesional que ha de desarrollar una actividad imbricada en su entorno natural. Para los responsables de la promoción rural, desarrollo, agricultura y mantenimiento del paisaje han de ser variables conexas y, a partir de ellas, el medio rural ha de buscar la aceptación del conjunto de la sociedad.

De hecho, las ADR vascas inician el año 2009 con un trabajo de investigación dirigido a conocer la opinión que el habitante del País Vasco tenía sobre su medio rural. En él, el ciudadano se muestra capaz de valorar positivamente los atributos de este medio, pero desconoce cómo se gestan y, al menos con los paisajísticos, quién es el responsable de que presenten el estado que estiman. Se olvida que es el habitante rural el garante de la calidad del paisaje y de buena parte del patrimonio cultural. El desconocimiento apuntado es, ante todo, desinformación<sup>3</sup>. No hay una opinión contraria a este medio, a sus funciones, a los métodos que utiliza o a las ayudas que recibe<sup>4</sup>.

Las ADR llegan a la conclusión de que han de ser los habitantes del medio rural y los representantes encargados de su progreso los que han de impulsar los esfuerzos de comunicación. Ellos hacen de la unión entre naturaleza y espacio rural el motor del desarrollo del medio rural, y del urbano, su clientela potencial. Son ellos los primeros interesados en que el habitante de la ciudad conozca su medio rural y valore al responsable de esta obra, al agricultor.

<sup>3</sup> Dos trabajos dirigidos a testar la opinión de la ciudadanía respecto a su medio rural y a la producción agraria fueron realizados paralelamente en el País Vasco, uno impulsado desde IKT y dirigido por Arrieta (2009), y el otro promovido desde las Asociaciones de Desarrollo Rural del País Vasco, recogidos por Alberdi (2009b).

<sup>4</sup> La iconografía que el ciudadano describe es incompleta. Como señala Arrieta (2009), «[...] el medio rural permanece en la mente de algunos ciudadanos como una postal inerte, sin movimiento, desconociéndose la labor del agricultor». Muestra de ello es la escasa correlación que establecen entre la agricultura y el entorno natural cuando no se considera al agricultor como el responsable de la buena salud que presentan los entornos naturales.

## II. MÉTODO: LOS HABITANTES DEL MEDIO RURAL DEFINEN CÓMO Y QUÉ PROMOCIONAR DE SU PAISAJE

A la hora de iniciar la investigación que las Asociaciones de Desarrollo Rural del País Vasco solicitan, el primer aspecto que se trabaja son los objetivos que estas entidades pretenden conseguir con la realización del proyecto. El punto de partida de la indagación reside en que para percatarse, conservar y dar a conocer los tesoros del paisaje de cada comarca se ha de partir de la percepción y de las opiniones de sus habitantes. Una vez determinado el público al que dirigir la consulta, el objetivo del proyecto es identificar y poner en valor los paisajes más significativos de cada comarca e iniciar acciones de promoción y mejora. Se trata de que el habitante y agente rural tome conciencia y tenga una opinión formada sobre su paisaje y, por tanto, sea él el que decida cómo se ha de proceder<sup>5</sup>.

Las técnicas a elegir, por tanto, deben tener en cuenta la tipología de muestra sobre la que gravitar, en principio, población no especialista en la ciencia del paisaje. Es necesario optar por una metodología dirigida a cualquier ciudadano que quiera analizar la estructura del paisaje y contribuir de este modo a concienciar al individuo y a la sociedad sobre su importancia.

### 1. TÉCNICAS PARTICIPATIVAS, LAS QUE MEJOR SE ADECUAN A LA DEMANDA PLANTEADA

La búsqueda de una metodología adecuada lleva a rehuir aquellas experiencias que ponían su interés en los aspectos morfológicos y a buscar otras que estudien el paisaje como experiencia social. Frente a la tradicional visión estética, centrada en su dimensión ecológica, donde interviene el experto ordenando sus componentes naturales, los nuevos enfoques criticarán la dominación implícita en esa mirada y su primacía de lo visual (Scott, 2002).

Las estrategias que van integrando la participación pública han dado lugar a modelos y experiencias que pueden considerarse como un ejemplo de planificación ascendente (conservación comunitaria, desarrollo participativo, etc.). Así, programas del ámbito de la cooperación, del desarrollo rural (Leader) o de la conservación medioambiental aplican metodologías participativas de

diagnóstico y gestión del paisaje (Ericson, 2006; Kalibo y Medley, 2007; Valencia-Sandoval y otros, 2010).

Oliva e Iso (2014), tras analizar más de una veintena de estudios fundamentados en metodologías participativas de análisis del paisaje, resumen en tres las fases habituales de este tipo de estudios.

1. *Diagnóstico del paisaje/territorio*. Inicialmente son análisis técnicos, aunque pueden incluir estudios sociológicos para detectar opiniones de la población. La participación en esta primera fase es consultiva en la mayoría de los trabajos. De forma excepcional, algunas experiencias involucran a los actores de forma más activa en el diagnóstico a través de talleres, petición de imágenes, itinerarios por el territorio, etc. (Warren-Kretzschmar y otros, 2005; Walz y otros, 2007).
2. *Elaboración de propuestas y aprobación en un plan*. Es la fase que posibilita una mayor intervención pública, pues define cómo se quiere el paisaje futuro y las medidas para lograrlo. Las herramientas tienen un carácter más abierto: talleres de futuro donde se definen posibles escenarios, planificación estratégica, árbol de problemas, talleres de priorización, preferencia visual, grupos de trabajo, foros, etc. (Rusdea y otros, 2007; Valencia-Sandoval y otros, 2010; Höppner y otros, 2007; Tress y Tress, 2003).
3. *Gestión del plan*. Este aspecto solo es contemplado en unos pocos casos y recae habitualmente en las administraciones con competencias en el territorio. Cuando se abre a la participación es a través de entidades o estructuras de partenariado que avalan la gestión del plan (Rusdea y otros, 2007).

En la aplicación de metodologías participativas al paisaje, sin embargo, son habituales determinadas orientaciones que apenas favorecen al objetivo del método. Se señalan a continuación las más habituales (Oliva e Iso, 2014):

- La búsqueda de consensos desde el inicio del diagnóstico con todos los actores no es la norma y solo se presenta en casos paradigmáticos. Los proyectos intentan una participación más orientada a unos grupos de actores que a otros, según su relación con los objetivos y planes de actuación.
- Ciertas técnicas pueden dirigirse al público general, pero otras suelen emplearse más con aquellos grupos definidos con una mayor responsabilidad o interés en el territorio (talleres, etc.). Para la participación general se activan otras herramientas

<sup>5</sup> Es decir, lo primero que cabe decir del paisaje es que se trata de algo que no existe sin el observador que otorga sentido al mismo (Bertrand, 2008) y que su información se halla encarnada en la propia sociedad (Caspersen, 2009).

más orientadas a la información y comunicación sobre el proceso que a la deliberación y decisión (jurados ciudadanos, técnicas de impacto...).

- La definición de quién y cómo participa no se explicita a priori en la mayoría de casos analizados, como tampoco sus límites y alcance de las propuestas (criterios de exclusión).

Pero además de esquivar problemas habituales en el modelo metodológico a aplicar se debe tener en cuenta que la participación requiere, por otro lado, un aprendizaje (Buchecker y otros, 2003; Goodchild, 2006), mantener la transparencia del proceso y clarificar desde el inicio sus objetivos, así como la influencia que tendrán los participantes en las decisiones finales.

Entre las técnicas existentes para el análisis de los paisajes de un lugar concreto, concurren algunas basadas en la participación de personas no expertas. Entre las dirigidas al análisis de poblaciones rurales, la metodología desarrollada por el Consejo Europeo de los Pueblos y Pequeñas Ciudades (ECOVAST) cumple con los requerimientos señalados (Spiegler y Dower, 2012)<sup>6</sup>. Como señalan sus autores, es una metodología para personas no versadas en estas técnicas, dirigida al análisis de espacios rurales y es una técnica simple, susceptible de ser mejorada según los fines que persiga cada usuario. Está diseñada explícitamente para población que viva el propio carácter de cada paisaje y, por tanto, para ser utilizada por el habitante de ese paisaje. De hecho, los autores desarrollan el concepto de «unidad del paisaje», como aspecto que permite focalizar la atención del evaluador local y plantearse cuestiones sobre qué diferencia a ese lugar de otros o cómo se construye ese paisaje.

Si entre las metodologías analizadas la de ECOVAST es la que responde mejor a los objetivos que se persiguen por su carácter participativo y su adecuación a la población rural, a medida que se aplica se ha ido combinando con otras técnicas que permitían obtener los resultados requeridos y evitar los errores propios de este tipo de investigaciones. De hecho, en el proyecto *Valores paisajísticos del medio rural atlántico: presente y futuro* se ha adaptado dicha sistemática a sus objetivos y características utilizando para ello diferentes fuentes (Askasibar; Lucas, 1991; Paisaia S. L., 2006).

<sup>6</sup> La metodología elegida fue elaborada y testada en primer lugar tras la conferencia celebrada en 2006 entre estudiantes del medio rural de la baja Austria. En el año 2009 y 2010, tras toda una serie de prácticas con estudiantes de Chequia y Austria, se decide readecuarse y se publica nuevamente en 2012 (Spiegler y Dower, 2012).

## 2. SESIONES CON LA POBLACIÓN RURAL Y MATRIZ DE ELEMENTOS COMO MEDIO DE VALORACIÓN DEL PAISAJE

El método propuesto por la dirección del proyecto se concreta en una matriz distribuida en diez apartados diferenciados: materiales de la superficie, clima, relieve, suelo, vegetación, agricultura y bosque, construcciones y tipología de poblamiento, otras tipologías de construcción (por ejemplo, infraestructuras), elementos históricos, sentimientos y asociaciones. Los cuatro primeros hacen referencia a las características físicas del paisaje, los cinco siguientes se relacionan con aspectos propios de la actividad humana y el último trata de recoger el aspecto emocional del paisaje (ver Cuadro I)<sup>7</sup>.

Una vez determinada la matriz, el siguiente paso ha sido el de adecuarla a la práctica que se pretendía abordar. En este sentido se toman las siguientes decisiones:

- Se resume la información de la guía en una ficha de siete hojas que cada participante ha de rellenar. Para ello se decide realizar con cada grupo de trabajo un encuentro previo en el que se aportan orientaciones, se resuelven dudas e, incluso, se realiza un primer ejercicio sobre un modelo de ficha.
- Cada uno de los apartados es simplificado y se orienta al participante por medio de toda una serie de preguntas que ha de responder en cada caso. El objetivo es apoyarle en los aspectos en los que tiene que reparar en su análisis del paisaje.
- El décimo apartado de la ficha, el relacionado con los sentimientos y asociaciones que el paisaje provoca en el entrevistado, está a su vez distribuido en seis apartados, procurando así facilitar su complementación.

En principio, el análisis se circunscribe al paisaje que se observa. El suelo, por ejemplo, no tiene por qué ser estudiado si no se observa porque está cubierto de vegetación. Otro tanto se puede decir del resto de elementos que se examinan. Si no aparecen en el paisaje no tienen por qué ser abordados.

<sup>7</sup> Son habituales las metodologías de paisaje que realizan una doble diferenciación entre componentes naturales y humanos (Vila y otros, 2009, Scott y otros, 2009). Recogemos a continuación la clasificación que para la Comunidad de Madrid desarrollan Mata y otros (2009): a) Componentes naturales o infraestructura natural del paisaje: integran este apartado aquellos elementos físicos, biológicos y ecológicos que constituyen la base natural del paisaje, y b) Componentes humanos y culturales del paisaje: conjunto de imágenes o representaciones sociales del paisaje propias de una comunidad y la huella que en el modelado del paisaje dejan las actividades humanas.

## CUADRO I. Valoración de los elementos del paisaje (Ficha)

1. ROCAS (Geología)			
¿Afloran rocas sobre la superficie del suelo? ¿Ocupan mucha superficie? ¿Cuáles son sus colores? ¿Los edificios y muros de piedra de alrededor tienen el mismo tipo de piedra?			
2. CLIMA, METEOROLOGÍA Y AGUA			
¿Son notorias la presencia e influencia del agua o del viento? ¿La toponimia hace referencia a esos elementos, se ve o se oye el agua, aparece vegetación ligada al agua, es frecuente la presencia de niebla, hay árboles inclinados por el viento...?			
3. RELIEVE			
¿Las formas más notorias que se observan en el paisaje son las del terreno (líneas horizontales en las amplias mesetas, paredes verticales en las cimas rocosas, formas suavemente redondeadas en las lomas...)? ¿Cómo se sitúan las edificaciones respecto al relieve (sobre la cima, en la ladera, en el fondo de valle)? ¿Las formas se mezclan de forma armoniosa o se generan grandes contrastes entre ellas?			
4. SUELO			
¿El suelo se encuentra desnudo o cubierto de vegetación? En el caso de que esté desnudo, ¿cuál es la razón (actividad, erosión...)? ¿El color del suelo se integra con el resto o contrasta con los otros colores?			
5. VEGETACIÓN			
¿Es la vegetación el elemento que más superficie ocupa en el paisaje? ¿Qué tipo de vegetación aparece (prados, matorrales, bosques)? ¿Cómo se distribuyen estos tres tipos de vegetación en el paisaje (ocupan una superficie similar, uno es prioritario, se distribuyen en manchas...)? ¿Cómo son los límites entre los distintos tipos de vegetación (lineales, setos vivos...)? ¿Causa la vegetación cambios notorios en el aspecto o el color del paisaje a lo largo de las estaciones?			
6. AGRICULTURA, GANADERÍA Y SELVICULTURA			
¿La superficie que ocupan es amplia? ¿Qué cambios generan la agricultura, ganadería y selvicultura en las formas del paisaje y en los cambios estacionales? ¿Cómo se utiliza el suelo? ¿Qué tipo de edificaciones e infraestructuras aportan al paisaje? ¿Se evidencian cambios de usos (abandono, avance del bosque, nuevas edificaciones...)? ¿Hay algún tipo de ganado específico ligado al paisaje en estudio?			
7. EDIFICACIONES Y MODELOS DE POBLAMIENTO			
¿Las edificaciones y el modelo de poblamiento tienen características locales (por estar construidos con materiales locales, porque la tipología y agrupación de edificios es característica...)? ¿La mayoría de las edificaciones son antiguas o nuevas? ¿Qué cambios se están dando en las edificaciones o pequeños núcleos?			
8. OTROS ELEMENTOS CONSTRUIDOS (INFRAESTRUCTURAS)			
¿Qué infraestructuras se pueden ver y oír en el paisaje (carreteras, líneas de ferrocarril, edificaciones de hormigón, industrias, canteras...)? ¿Se integran en el paisaje?			
9. ELEMENTOS HISTÓRICOS			
¿Hay restos visibles en el paisaje (antiguos límites de parcelas, mojones, caminos antiguos, restos arqueológicos, antiguas calderas, molinos...)? ¿Existen evidencias visibles de la historia local? ¿Están en buen estado de conservación?			
10. SENTIMIENTOS, VÍNCULOS Y ASOCIACIONES			
¿Qué sentimientos y sensaciones le crea el paisaje? ¿Qué le viene a la memoria al observarlo?			
11. OTRAS OPINIONES O INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA			
Aparte de lo observado hasta el momento, ¿hay alguna otra cosa que quisiera mencionar o remarcar?			
El peso que tienen los sentimientos, vínculos y asociaciones en el paisaje es el siguiente:			
Dominante	Notorio	Moderado	Bajo

Fuente: Askasibar y Flores, 2013. Elaboración propia.

Otra de las características fundamentales es la valoración que se le debe dar a cada elemento y para ello es necesario que todas las personas que rellenen las fichas utilicen la misma escala de valoración; se propone clasificar según el grado de presencia del elemento en dominante, notorio, moderado o bajo.

El último de los elementos considerado, el relativo a los sentimientos y a las asociaciones de los participantes, es sin duda el más subjetivo, pero, al mismo tiempo, es fundamental para conocer la percepción del habitante de la comarca. Siendo además personal es todavía más difícil que sea sustituido por la opinión de otra persona (ver

CUADRO II. *Sentimientos, vínculos y asociaciones*

10.1. ¿Qué sentimientos y sensaciones le crea el paisaje? ¿Qué le viene a la memoria al observarlo? Quizá alguna obra artística o alguna otra expresión.

10.2. Para reflexionar de forma más fácil, a continuación se presentan algunas características que puede tener el paisaje y distintos adjetivos para describir cada una:

CARACTERÍSTICA	DIVERSOS ADJETIVOS (SELECCIONAR EL MÁS APROPIADO)			
<i>Escala</i>	Íntima	Reducida	Amplia	Panorámica
<i>Diversidad</i>	Uniforme	Simple	Diverso	Complejo
<i>Textura</i>	Fina	Texturada	De gano grueso	Muy gruesa
<i>Color</i>	Monocromado	Apagado	Colorido	Chillón
<i>Proporción</i>	Armónico	Equilibrado	Discordante	Caótico
<i>Movimiento</i>	Quieto	Leve	En calma	Agitado
<i>Seguridad</i>	Confortable	Seguro	Inquietante	Peligroso
<i>Tranquilidad</i>	Remoto	Tranquilo	Un poco ruidoso	Bullicioso

10.3. ¿Qué sensaciones percibe mediante el resto de sentidos, además de la vista? ¿Qué se escucha? ¿Qué sensaciones le crean los sonidos? ¿Qué olores percibe? ¿Qué recuerdos le traen a la memoria? ¿Qué sabores le traen a la mente?...

10.4. ¿Es un paisaje relacionado con la historia de la zona? ¿Qué ocurrió? ¿Hay elementos que le recuerden algún evento? ¿Hay algo relacionado con la vida de sus antepasados en el paisaje? ¿Le vienen a la mente recuerdos al observar el paisaje? ¿Con qué tipo de emociones relaciona el paisaje (felicidad, tristeza)?

10.5. ¿Tiene el paisaje estudiado algún vínculo o sentido espiritual o religioso para usted o le resulta un lugar mágico?

El peso que tienen los sentimientos, vínculos y asociaciones en el paisaje es el siguiente:

Dominante	Notorio	Moderado	Bajo
-----------	---------	----------	------

Fuente: Askasibar y Flores, 2013. Elaboración propia.

Cuadro II). Con el objeto de que fluyan estos sentimientos se realizan las siguientes propuestas:

- Antes de comenzar a rellenar la ficha se aconseja tomar un poco de tiempo para pensar en los sentimientos y sensaciones que le vienen a la memoria. Es normal valerse de las palabras o imágenes de otras personas para señalar nuestros sentimientos.
- En la ficha se proponen como guía diferentes características, y por cada una de ellas, adjetivos que se consideran más adecuados para el paisaje que se está valorando. Por ejemplo, respecto a la escala del paisaje, si este es un valle pequeño, el adjetivo será recogido; si es un prado de montaña, la escala será panorámica...; respecto a la diversidad del paisaje, esta será uniforme o compleja, los colores en función de su uniformidad o variedad, el equilibrio se caracteriza por ser armónico o caótico....
- Se propone recoger las asociaciones que para cada persona tiene dicho paisaje; recuerdos personales, hechos históricos, recuerdos de niñez..., que lleguen a crear emociones en el observador.

El siguiente aspecto fundamental en el desarrollo de la metodología planteada ha sido la apuesta por la organización de diferentes sesiones para identificar los paisajes más significativos del medio rural de cada comarca. Cada ADR realiza una convocatoria dirigida tanto a agentes que intervienen en la gestión de sus paisajes rurales como a la población que habita este medio, animando a la participación en los talleres de discusión, en los que van a valorar el paisaje que les rodea. Con ello se organizan grupos de trabajo comarcales y se organizan al menos dos sesiones.

En el primer encuentro se trabajan conceptos generales del paisaje y se aportan diferentes aclaraciones respecto a las fichas que se deben elaborar. A continuación, cada participante elige una perspectiva con la que se identifica y completa la ficha con las indicaciones que previamente se le han aportado. A partir del estudio se obtienen los valores de las imágenes con los que los participantes se identifican más.

La participación es alta o muy alta, con más de cuarenta asistentes en un primer encuentro y en cada una de las comarcas. El peso de participantes relacionados con



el sector agrario es notorio en todos los seminarios, donde los agricultores suponen algo más de un tercio de los que acuden<sup>8</sup>. Pero también muestran su conformidad con estas apreciaciones representantes municipales (2%), miembros de negocios y agencias de desarrollo turísticas (13%), asociaciones que trabajan con el patrimonio (8%) e, incluso, los habitantes de municipios rurales que acuden a modo individual (12%).

### III. PRADOS, BOSQUES, CASERÍOS Y CUMBRES, PAISAJES REFERENTES DEL MEDIO RURAL VASCO

La alta participación en los talleres realizados puede garantizar unos resultados representativos de la percepción que el actor rural tiene de su medio. Pero, para comprobar si la visión recogida es acorde con la que pueda reflejarse en otros ámbitos de la sociedad, se analiza cómo se refleja la imagen recogida en otros ámbitos representativos, como es el arte o la promoción turística.

#### 1. EL AGRICULTOR, ELEMENTO CENTRAL DEL PAISAJE RURAL

Basándose en las sesiones de participación celebradas en todas las comarcas y con documentación en las fichas recopiladas, se reúnen los principales valores paisajísticos encontrados en los paisajes rurales del caserío vasco (ver Cuadro III). Entre los ligados al sector primario, el principal valor es el mismo agricultor. A él se le responsabiliza del cuidado del paisaje rural y, consecuencia de su trabajo, el conjunto de la sociedad puede gozar de amplias praderas verdes y de un bosque caracterizado por la diversidad de colores y texturas. Pero además, se le atribuye un uso sostenible de los recursos naturales y el resultado, su producto, es beneficioso para la salud. Es un reconocimiento y, al mismo tiempo, una preocupación latente por el futuro del sector agrario vasco<sup>9</sup>. Entre los valores propios del habitante rural se

<sup>8</sup> Oliva e Iso (2014) llegan a la conclusión de que los procesos que utilizan metodologías participativas en el análisis del paisaje identifican diferentes grupos de actores sociales a los que se atribuye una importancia variable según sus competencias sobre el territorio, conocimientos o intereses directos. En nuestro estudio se cumple esta premisa, pero el hecho de que sean los agricultores el grupo más numeroso junto a las corporaciones locales es indicativo del carácter participativo de la investigación.

<sup>9</sup> A resultados similares se llega en estudios más centrados en análisis de expertos que en dinámicas abiertas (Mata y otros, 2009) o incluso a otros en los que son los gestores de espacios naturales los que ven con preocupación el abandono

CUADRO III. *Valores generales de los paisajes del caserío*

LIGADOS AL SECTOR PRIMARIO
Trabajo del agricultor y arraigo a la tierra.
Prados, cultivos y bosques.
Árbol, fuente de recursos y componente de la cultura.
Sistema en equilibrio con la naturaleza.
Productos beneficiosos para la salud.
PROPIOS DE LAS PERSONAS HABITANTES DE LAS ZONAS RURALES
Trabajo comunitario ( <i>auzolan</i> ).
Estrecha relación, solidaridad.
Dinamismo.
Vínculo al medio, inquietud por mantener el entorno cuidado.
Fuente y parte del acervo cultural, patrimonio artístico, etnográfico y cultural.
OTROS VALORES
Reducida artificialidad, pocas infraestructuras (con excepciones).
Permitir la relación con la naturaleza.
Presencia de la niebla y el agua.
Cercanía a los montes, vistas panorámicas desde estos.
Recurso turístico y de ocio, multitud de recorridos.
Fuente de inspiración artística.
Sensaciones y sentimientos que genera.

Fuente: Askasibar y Flores, 2013. Elaboración propia.

destaca su manera de ser dinámica y solidaria, su respeto por el medio y su aportación arquitectónica, patrimonial y cultural.

A los paisajes rurales se imputan también otros valores ligados ya a las características de su medio natural, como su alta calidad, sus cumbres, su clima húmedo, su escaso grado de artificialidad y, como consecuencia, sus posibilidades como espacio de ocio. Buena parte de los valores del paisaje rural se resumen en los sentimientos que genera: olores y sonidos agradables, tranquilidad, silencio, soledad, ritmo pausado pero continuo de la naturaleza, paz, recuerdos, descanso, relax... El ejercicio relativo a los valores pretende resaltar características y, en consecuencia, es comprensible que las afirmaciones sean positivas. Pero determinadas apreciaciones rozan lo

de prados y cultivos y del patrimonio rural que se está produciendo en entornos protegidos (Vila y otros, 2009).



FIG. 1. Prados, pastos, aldeas y cumbres entre los paisajes más valorados. Fuente: Lur, Tolosaldea Tour y *Diario Vasco*.

bucólico, más propio de un paisaje soñado y añorado que de un ejercicio de realidad<sup>10</sup>.

Al realizar la puesta en común de la información recogida en las fichas de cada uno de los participantes, ejercicio que perseguía identificar y acordar los valores del medio rural de cada una de las comarcas, se reflexiona sobre las peculiaridades que cada una tiene respecto a otras próximas. Se hace difícil destacar aspectos diferenciados en un paisaje ordenado por el caserío, de pendientes pronunciadas, en el que dominan los prados y pastos junto a los aprovechamientos forestales, aunque son habitualmente citados como elementos diferenciados los pequeños municipios y aldeas que se ubican en las laderas, las cumbres más destacadas o las pecu-

liaridades arquitectónicas que presenta el caserío (ver Fig.1).

Si hay un aspecto comentado es la reflexión sobre la aportación del sector agrario en la calidad del paisaje. Es el dominio de pastos y prados el elemento que caracteriza al paisaje de cada una de las comarcas y estos son consecuencia directa de la actividad agraria. Este aspecto ha sido destacado por todos los participantes en cada una de las sesiones celebradas.

De la labor del agricultor y de sus consecuencias, el paisaje de prados y pastos, se ha subrayado el sentimiento de agrado que genera tanto a los que residen en el área de estudio como al visitante. Es, por tanto, un valor importante, caracterización de un paisaje y de un medio de calidad. Otro aspecto resaltado de la labor agraria es el equilibrio mantenido entre el ser humano y su medio, conservación de infraestructuras, cuidado del bosque, limpieza y control del entorno... Al mismo tiempo, se destaca que la labor que tradicionalmente ha sido realizada por el agricultor no es reconocida ni por el mismo

<sup>10</sup> Si partimos de la apreciación de Benages (2011), «Quien observa los paisajes tiene mecanismos de percepción diferentes de quien los vive», siendo mayoritarios los agricultores entre los que participan en la valoración, sorprende al investigador la concepción tan idealizada del paisaje que le rodea cuando ellos mismos citan como propio del paisaje el monocultivo del pino o la excesiva presencia de vivienda unifamiliar nueva.



agricultor ni por el conjunto de la sociedad, considerándose necesario invertir esta estimación. Y para ello, además del reconocimiento social, se apunta la necesidad de que el agricultor consiga un modo de vida y unos resultados económicos dignos como paso indispensable para revertir la situación.

## 2. EL PAISAJE RURAL EN EL ARTE, REFLEJO DE LA IDIOSINCRASIA DE LA SOCIEDAD VASCA

En la medida en que es un proyecto apoyado en la participación voluntaria del habitante rural no se puede considerar un estudio de paisaje integral. Para ello se deberían recoger un mayor número de opiniones de agentes rurales y comarcales. Por ello, con el objeto de que los resultados sean lo más representativos posibles, los directores del proyecto, Askasibar y Flores, tienen en cuenta otras aportaciones como fuentes publicadas, grabados, información turística, etc. Se considera que, a pesar de que en el estudio se recogen directamente las aportaciones de habitantes rurales, sus resultados son un reflejo de la opinión de muchos más.

La primera de las referencias ha sido la de observar cómo se refleja el paisaje de cada comarca en diferentes obras de arte. Si se parte del supuesto de que uno de los objetivos del arte es trasladar emociones, analizar obras de artistas puede ser un modo de medir la importancia y el significado de los paisajes rurales locales<sup>11</sup>.

De cada comarca se han tomado al menos siete obras (pinturas, cuentos, poemas...) de artistas consagrados. De los resultados destaca una característica que ya venía reflejada en las fichas realizadas y que queda de este modo aún más resaltada, como es el aspecto emocional. Entre los componentes más destacados cabe señalar los pastos, el relieve y el clima lluvioso propio del lugar.

Se recurre a un ejemplo para mostrar los resultados de este tipo de metodología. Se toman como referencia cuatro obras de arte vasco clásicas que analizan el paisaje de la sierra de Aralar.

- El primero de los trabajos es una poesía titulada «Aralar», escrita por Lizardi (1927) y recogida por Orixe (1933). El autor resalta las piedras y el aire junto a otros elementos relacionados con ellos

<sup>11</sup> Es una técnica utilizada habitualmente en los estudios de paisaje en la que el investigador analiza el paisaje de una zona urbana o rural a partir de su reflejo en diferentes obras de arte, generalmente pinturas, pero también en obras de literatura (ver López Gómez, 2012; Pena López, 2010).

como la niebla, el relieve, los animales o las calzadas que la atraviesan. Pero en todos los elementos subyace otro componente, los sentimientos y sensaciones que este paisaje provoca en el autor, especialmente un sentido de identidad e identificación con el paisaje descrito.

- En la pintura *Paisaje de Aralar* pintada por Zumeta (1988), las piedras, los prados y los árboles ocupan un espacio similar, pero de todos ellos es la piedra el elemento que destaca y que hace especial a este paisaje. Todo ello aparece en un entorno solitario y de naturaleza tranquila, sentimientos que coinciden con los señalados en las fichas relativas a este entorno (<[http://www.arcadja.com/auctions/es/zumeta\\_jose\\_luis/artista/339636/](http://www.arcadja.com/auctions/es/zumeta_jose_luis/artista/339636/)>).
- El poema titulado «Aralar, desde Lazkao», escrito por Iratzeder (1943), resalta como propio del entorno las piedras, el aire y el relieve, especialmente sus dimensiones y sus cumbres. Pero, además, en todo el poema se observa la relación que se establece entre ese entorno y el modo de ser vasco. Identifica este paisaje como guardián de la cultura vasca.
- En otro trabajo titulado *El sol tras el hielo*, de Lizardi (1931), nuevamente se hace referencia al relieve, a los pastos y a la niebla, pero, además, aparece otra aportación nueva, las estaciones, creando ritmos diferentes con cada una. El autor también resalta el paisaje rural y sus pequeños municipios como referentes del modo de vida propio de los vascos<sup>12</sup>.

En términos generales estas obras reflejan elementos que se repiten y que ya han sido recogidos en las fichas que versaban sobre este paisaje, como son las referencias a su clima, su relieve, sus cimas, sus prados o sus bosques. Otro tanto se puede decir de los sentimientos que este paisaje genera, sentimientos positivos, de tranquilidad, de equilibrio y de identidad. Un último aspecto a destacar es el carácter inspirador que a menudo genera el medio rural y que bien puede verse en las obras reseñadas<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Como señalan Spiegler y Dower (2012), «[...] el paisaje es una evidencia de cómo nuestros padres, abuelos y generaciones anteriores a ellos daban uso al suelo. Están llenos de historia humana y de naturaleza. El paisaje nos pertenece y es parte de nuestra vida. Si es feo nosotros sufrimos, si es bello nuestro espíritu se eleva».

<sup>13</sup> Ya se ha comentado que es habitual acercarse al estudio del paisaje recurriendo al arte o a la literatura, pero también desde la geografía. Lois y otros (2014) realizan un amplio estudio de la imagen de la Galicia rural llegando a la

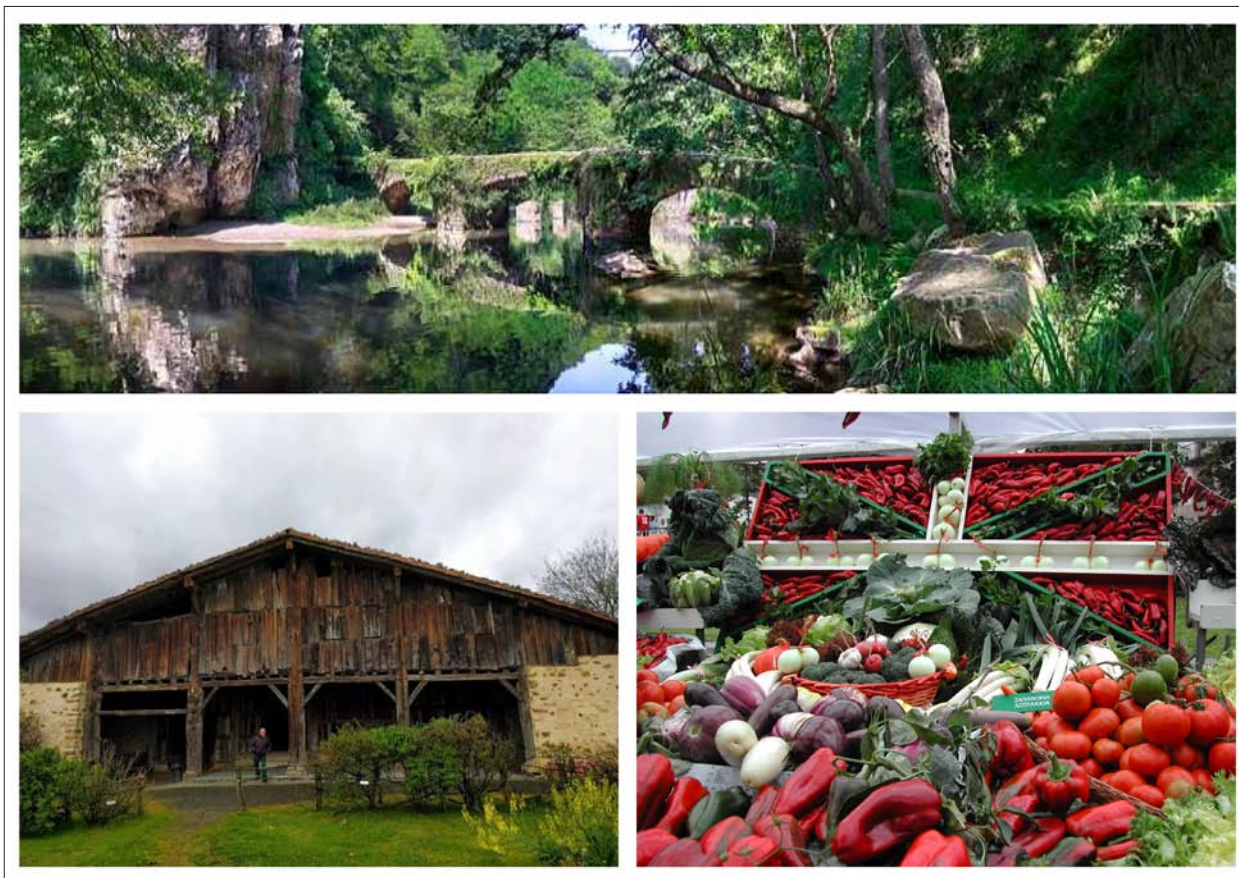


FIG. 2. Ejemplos de fotografías recogidas en folletos turísticos. Fuente: Leizaran, Red de Museos Vascos, Urremendi.

La segunda de las fuentes analizadas han sido las divulgativas que publicitan el turismo en el País Vasco, desde la escala autonómica a la comarcal. Destaca el hecho de que, incluso en las que promocionan espacios urbanos, la presencia de los paisajes rurales es permanente.

En los folletos de escala autonómica, siendo las capitales vascas el reclamo publicitario prioritario, el 12% aproximado de las fotografías que se recogen están relacionadas con paisajes rurales, generalmente con actividades ligadas al sector primario. Junto a ellas destacan algunas que hacen referencia a productos agrarios, aproximadamente el 5% del total de las realizadas, presentando un espacio similar las relativas a espacios na-

turales, especialmente cumbres y bosques y, en menor medida, las que recogen el patrimonio cultural rural.

Cuando la promoción es más específica, aún a escala autonómica, pero abordando temas como la gastronomía o el ecoturismo, el turismo de naturaleza o rutas como el camino de Santiago, los paisajes o motivos rurales acaparan algo menos de la mitad del total de las fotografías, preferentemente relacionadas con el sector agrario.

Si se desciende a la escala provincial o local, las rutas, los paseos y el interés por la naturaleza todavía adquieren mayor relevancia acaparando en algún caso hasta dos tercios del total de las fotografías. Pero la importancia de los elementos se repite, siendo los paisajes ligados al sector primario los más representados, junto a elementos propios del patrimonio rural como los caseríos, los relieves más destacados y los productos típicos (ver Fig. 2).

El medio rural, por tanto, es un referente promocional de primer orden en el País Vasco, especialmente su gastronomía, sus espacios naturales y, sobre todo, aquellos paisajes que son generados por la labor del agricultor.

---

conclusión de que sus elementos más representativos del espacio rural eran el medio natural (el mar, pinos, agua, vegetación, pájaros, animales domésticos), la climatología (viento, lluvia), patrimonio (hórreo, iglesias), sentimientos (nostalgia, morriña, pena) y toda una serie de referentes etnográficos. Como se observa no son muy ajenos a la realidad del País Vasco.

El ejercicio realizado ofrece al menos dos conclusiones que merecen una reflexión. En primer lugar, pone en valor los resultados de los grupos de trabajo que identificaban el paisaje de praderas, aldeas, caseríos y cumbres ligado a un clima húmedo como propio del País Vasco. La opinión del habitante rural es, por tanto, compartida por buena parte de la sociedad. Por otro, visible tanto en los trabajos artísticos y preferentemente en la promoción turística, propiciada por la distancia de una sociedad ya urbana, encontramos una idealización de un paisaje que está más en su imaginario que en su quehacer diario.

#### IV. CONSUMIR LOCAL COMO MODO DE ACTUAR SOBRE EL PAISAJE, LA ACCIÓN MÁS RESALTADA

Para la totalidad de las personas que han tomado parte en el proyecto *Valores paisajísticos del medio rural atlántico: presente y futuro* el paisaje rural del caserío es un elemento fundamental del carácter, la historia y la cultura vasca, heredero de una tradición que ha llegado hasta nuestros días y del que se debe reflexionar sobre cómo ha de ser presentado a las generaciones venideras.

El siguiente paso ha sido el de proponer acciones dirigidas a la promoción y mejora de los paisajes rurales de cada comarca y del paisaje del caserío. Se distribuyen los resultados obtenidos en dos apartados. El primero, dedicado a describir la metodología utilizada en los trabajos comarcales, y el segundo, a resaltar los valores, acciones y recomendaciones que son extensibles a todas las áreas ordenadas por el caserío.

##### 1. LA SESIÓN DE TRABAJO TAMBIÉN COMO TÉCNICA PRIORITARIA EN LA RECOGIDA DE PROPUESTAS DE ACCIONES PARA LA PROMOCIÓN Y MEJORA

El objetivo de esta fase es recoger las propuestas que los actores del medio rural de cada comarca consideren necesario ejecutar para poner en valor sus paisajes. Partiendo del compromiso inicialmente adoptado de que sean los habitantes y agentes rurales los que definan cómo y qué poner en valor de su paisaje, se considera necesario organizar sesiones de trabajo para que sean ellos también los que definan las acciones que proponer. La organización de esta fase, sin embargo, requiere adoptar un método progresivo.

1. Los agentes ya han ido aportando diferentes reflexiones e ideas para preservar y mejorar los paisajes rurales en las sesiones anteriores. Por ello, antes de acudir al nuevo encuentro se les envía una documentación en la que se recogen las fichas, ideas y acciones previas, junto a diferente información de actuaciones que se han realizado en otras regiones. El objetivo es hacer reflexionar al agente sobre el objetivo del seminario y, al mismo tiempo, organizar el encuentro.
2. Se inicia la reunión resumiendo la información enviada, recordando los paisajes más significativos identificados en las fichas y en los encuentros anteriores, los valores de los paisajes rurales y los retos que se plantean ahora.
3. El seminario se dirige a aportar una lluvia de propuestas, que abarquen el mayor número de campos posible, sin prestar atención al orden y a la preferencia que cada idea pueda tener. Este aspecto será trabajado posteriormente recurriendo a una encuesta individual<sup>14</sup>.
4. Se divide a los asistentes en grupos, nunca superiores a seis personas, y se procede a discutir la lista de acciones recogida, eliminando unas, cambiando otras y añadiendo algunas nuevas. Con ello se consigue profundizar en el valor concreto de cada propuesta, procurando que todos los participantes aporten su opinión. Como resultado, se obtiene una ficha de cada acción, en la que se recogen diferentes aspectos que se han de tener en cuenta en su planificación y se realiza, además, una primera clasificación según tipologías de acción (turismo, sensibilización, disfrute del paisaje, consumo de productos locales, promoción de pequeños núcleos rurales y ordenación del territorio).
5. Una vez finalizados los seminarios, el grupo dinamizador analiza las acciones formuladas en cada una de las comarcas tratando de completar las aportaciones locales con ideas resaltadas en otras. La nueva propuesta es enviada a los agentes solicitándoles que evalúen las nuevas incorporaciones mediante una encuesta *on line* y que prioricen

<sup>14</sup> En la realización de valoraciones participativas del paisaje son habituales la combinación de diferentes técnicas, desde foto-cuestionarios (Múgica y Delucio, 1996) a representaciones virtuales y visualización de escenarios (Tress y Tress, 2003; Ericson, 2006); fotografías, transeptos y paseos participativos (Scott y otros, 2009); entrevistas adaptadas y talleres con agentes sociales (Walz y otros, 2007; Höppner y otros, 2007; Valencia-Sandoval y otros, 2010); cuestionarios específicos (Fernández, 2008) y discusiones de grupo (Höppner y otros, 2007).



todas las acciones recogidas, en función de la preferencia, según una escala de valorización siendo 1 el valor inferior y 5 el máximo.

6. Las acciones propuestas se clasifican en función de la categoría de la acción, coincidiendo con los grupos ya establecidos, y en función de la valoración aportada. Dentro de una franja de apreciación alta para todas las acciones (entre 3.5 y 4.5 sobre 5) son las que potencian la sensibilización respecto al trabajo que realizan los agricultores y las que promueven el consumo de productos agrarios locales las más valoradas, siendo las relativas a la normativa urbanística y ordenación territorial las que menos puntuación alcanzan.

Una vez clasificadas y priorizadas, se trabaja sobre cada una de las actuaciones propuestas. Se elaboran fichas individualizadas en las que se incluyen descripción, desarrollo, distribución en subacciones, identificación de promotores y responsables de su materialización y temporalización e, incluso, se desarrollan ejemplos que puedan servir de referente para llevar a cabo las iniciativas. Esta labor se apoya en la ficha realizada por el grupo de trabajo y que es ahora completada por el equipo de dinamización.

Siguiendo las indicaciones del grupo de trabajo se define la responsabilidad de la puesta en marcha de cada acción, que recae habitualmente en los agentes locales, muchos de los cuales habían participado en los seminarios, principalmente la Agencia de Desarrollo Rural, el Ente de Promoción Turística Comarcal y los responsables de los ayuntamientos rurales de cada comarca<sup>15</sup>.

## 2. DE LA VALORACIÓN COMARCAL A LA PROPUESTA REGIONAL

A la hora de establecer cuáles son los valores, las propuestas o las recomendaciones que son comunes al conjunto del área se ha tenido en cuenta cuáles de ellas superaban la escala comarcal y si se repetían en el conjunto de las zonas estudiadas. El ejercicio demuestra que la coincidencia es amplia.

De las tareas que se apuntan en las diferentes sesiones resulta interesante identificar aquellas que se repiten en

<sup>15</sup> Las fases diseñadas en la investigación coinciden con las habituales en muchos proyectos que pretenden realizar propuestas de valorización del paisaje. La peculiaridad está en el papel que se ofrece a la participación, actitud que, aunque ya no de una manera generalizada, también se da en trabajos de este tipo (Roe, 2000).

CUADRO IV. *Ejemplos de acciones propuestas*

<p>USOS RECREATIVOS Y TURISMO</p> <p>Buscar senderos y caminos apropiados para crear itinerarios paisajísticos o redes de vías verdes peatonales y tomar medidas para que las vistas panorámicas desde los mismos no se vean obstaculizadas.</p>
<p>SENSIBILIZACIÓN DE LA SOCIEDAD</p> <p>Preparar una publicación que propicie la reflexión sobre el paisaje rural, basada en fotografías antiguas y actuales de paisajes rurales.</p>
<p>CONDICIONES DE VIDA Y COHESIÓN EN EL MEDIO RURAL</p> <p>Recuperar el «trabajo comunitario» tradicional y buscar fórmulas nuevas de trabajo comunal, tales como los bancos de tiempo, el micro-mecenazgo y otras iniciativas que están surgiendo, sobre todo en la ciudad.</p>
<p>CONSUMO DE PRODUCTOS DEL SECTOR PRIMARIO</p> <p>Impulsar acciones para promover que la producción del sector primario sea consumida en la propia comarca, especialmente fomentando la utilización de los productos comarcales del caserío en los comedores escolares, creando sistemas que premien el consumo de los productos comarcales y promoviendo la producción, transformación y venta de los productos del caserío.</p>
<p>IMPULSO DEL SECTOR PRIMARIO Y MEJORA DE LOS PAISAJES DEL CASERÍO</p> <p>Desarrollar las medidas adecuadas para limitar la expansión de las plantaciones de pino y eucalipto, con el objeto de hacerlas compatibles con la conservación de los valores del paisaje rural.</p>
<p>NORMATIVA, URBANISMO, ORDENACIÓN</p> <p>Mantener las iniciativas que se llevan a cabo en el marco de la custodia del territorio (bancos de suelo, acuerdos puntuales...) y promover su extensión a toda la comarca.</p>
<p>PATRIMONIO CULTURAL</p> <p>Recuperar y poner en valor el patrimonio inmaterial ligado a los paisajes del caserío.</p>

Fuente: Askasibar y Flores. Elaboración propia.

todas las comarcas, ya que pueden ser muy adecuadas para ser desarrolladas de forma conjunta. Es por ello que, una vez completados los listados de iniciativas definitivos en las comarcas, estos se han analizado en busca de operaciones que puedan ser llevadas a cabo aprovechando sinergias.

En el Cuadro IV se recogen acciones para abordar desde una óptica general para todas las comarcas. En la misma se destaca la que mayor prioridad ha presentado en cada uno de los grupos en los que se han subdividido, de un total de 45 que se considera pueden ser abordadas de modo conjunto en el área atlántica del País Vasco.

Las acciones resaltadas reflejan en buena medida el tipo de aportación que se ha ido primando; entre ellas

destacan la promoción de un modelo de agricultura ligado a la tierra, al medio y al paisaje propio del lugar y en cuya pervivencia se tiene que implicar la sociedad (consumir producto, cultura, paisaje y custodiar el territorio)<sup>16</sup>.

Dentro de la priorización principal, el apoyo al agricultor, se unen diferentes estrategias como el apoyo al turismo o la sensibilización de diferentes grupos sociales, todas ellas con un alto grado de valoración y que complementan las ya resumidas. Entre estas, se encuentran propuestas que vinculan el turismo y el producto local; al visitante con la educación y respeto hacia el paisaje local<sup>17</sup>; la sensibilización con la organización de actividades didácticas dirigidas a escolares o la información sobre los beneficios que tiene para el paisaje consumir productos locales; la ordenación con la integración paisajística de nuevas construcciones, etc.

Al objeto de completar el trabajo, partiendo de los valores paisajísticos identificados en las comarcas y de las acciones propuestas, se recogen recomendaciones dirigidas a los tres tipos de agentes (instituciones, agricultores y sociedad) que pretende sensibilizar esta iniciativa (ver Cuadro V).

Los principales pasos que las instituciones pueden dar con relación a los retos identificados y las acciones propuestas en este proyecto sobre los paisajes rurales están ligados a hacer posible que las acciones se lleven a cabo. Otro aspecto para desarrollar por parte de las instituciones es el de apostar firmemente a favor del sector primario e invertir en las zonas rurales, teniendo en cuenta los valores que la sociedad percibe en los paisajes rurales. Al fin y al cabo, a tenor de la conclusión principal del proyecto, para poder mantener los valores de los paisajes rurales la primera condición que se debe cumplir es preservar el sector primario; pues sin agricultores no existirán los paisajes rurales.

Al agricultor se le pide un modelo de producción que desarrolle la conservación de los valores de su medio,

<sup>16</sup> Obsérvese que se potencia un tipo de agricultura ligada a la tierra como garante del mantenimiento del paisaje y se sobreentiende que se hace esta indicación para marcar las diferencias con otros modelos, más industrializados y menos ligados al uso del suelo, coincidiendo con la opinión cada vez más extendida de que «[...] el modelo actual de agricultura basado en el monocultivo intensivo es insostenible ecológicamente, sanitariamente peligroso y financieramente ruinoso» (Ruiz, 2003).

<sup>17</sup> Son habituales las referencias en este y otros trabajos a la necesidad de educar al visitante. A similar conclusión llega Cebrián (2013) cuando señala que «[...] es evidente también que determinados territorios requieren protección y sobre todo cautela en su proceso de conversión en recursos turísticos, porque un uso excesivo e incontrolado puede repercutir en negativo, tanto en los valores ambientales y paisajísticos del recurso, como en la propia pervivencia de futuro de un turismo que consume y utiliza el paisaje como recurso principal, pero sin que exista una conciencia clara de su valor y potencialidades».

CUADRO V. *Recomendaciones a personas y entidades que pueden influir en la mejora del paisaje*

RECOMENDACIONES DIRIGIDAS A ENTIDADES
Mantener iniciativas de dinamización del entorno rural.
Potenciar las explotaciones ligadas a la tierra.
Sensibilizar a la sociedad respecto a la aportación del sector primario.
Poner en valor itinerarios que permitan disfrutar de paisajes rurales.
Integrar los paisajes rurales en la educación y el aprendizaje.
Evidenciar la influencia de la sociedad sobre los paisajes rurales.
Otorgar el peso adecuado a los paisajes del caserío en el turismo.
Conservar el carácter de barrios y núcleos rurales.
Criterios para la integración paisajística de edificaciones, instalaciones e infraestructuras.
RECOMENDACIONES DIRIGIDAS AL SECTOR PRIMARIO
Orientar la actividad en favor de la conservación de los valores.
En la comercialización y venta directa, relacionar el producto con los valores de los paisajes del caserío.
Respetar los elementos que estructuran el entorno del caserío.
Mantener las plantas que subrayen los cambios estacionales.
Mantener la presencia del agua.
Mantener las vistas panorámicas despejadas.
Respetar la topografía al construir edificaciones.
Cuidar la jerarquía y la composición en los edificios de la explotación.
RECOMENDACIONES DIRIGIDAS A LA SOCIEDAD
Acercarse y disfrutar de los paisajes rurales con respeto.
Crear tranquilidad y silencio.
Consumir los productos de la comarca.
Participar en las iniciativas para la conservación de los valores de los paisajes rurales.

Fuente: Askasibar y Flores. Elaboración propia.

lo que supone utilizar los recursos naturales de manera sostenible, primar el uso extensivo de la superficie agraria utilizable, respetar el patrimonio arquitectónico que ha heredado y primar la integración de sus actuaciones en el paisaje. Para ello se debe tener en cuenta que para la puesta en marcha de algunas de estas recomendaciones los agentes del sector primario deberán contar con la ayuda de otros agentes de la sociedad; por tanto, si bien algunas podrán ser llevadas a cabo directamente por las personas titulares de la explotación, otras serán materializadas como consecuencia de decisiones tomadas a nivel municipal o comarcal.

Entre los aspectos que se hallan en manos de la sociedad, el primero sería tomar conciencia de su fuerza. De hecho, la sociedad tiene capacidad para influir sobre las instituciones, así como la oportunidad de influir en



el futuro del sector primario. Esa toma de conciencia traería consigo la toma de decisiones acordes con aquello en lo que se cree, sobre todo como personas consumidoras<sup>18</sup>.

## V. DE LA PARTICIPACIÓN A LA ACCIÓN: CRÍTICA DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Tras recoger los resultados principales del proyecto promovido por las ADR del País Vasco y dirigido por Askasibar y Flores, se antoja necesario realizar un análisis a modo de juicio crítico sobre la conveniencia de abordar proyectos fundamentados en la consulta al ciudadano desde sus fases iniciales. Este ejercicio es afrontado desde dos perspectivas: desde el ámbito del desarrollo rural y desde el campo científico de la geografía.

En primer lugar, se ha de tener en cuenta que la investigación se inicia por la demanda de los responsables de desarrollo rural del País Vasco y, por tanto, los comentarios calificadores que realicen han de ser tomados como una muestra de las posibilidades que estas metodologías tienen a la hora de abordar acciones de progreso en los espacios rurales.

Tras una pausa desde la finalización del proyecto, e independientemente de su ejecución, se promueve un encuentro con los gerentes de las asociaciones de desarrollo que han demandado la investigación, con el objeto de someter a crítica los resultados obtenidos y definir el camino por recorrer. Se resumen las aportaciones de la conversación de la siguiente manera:

- Respecto a la metodología utilizada:
  - La metodología empleada, centrada en sesiones participativas, se considera necesaria. De hecho, es una práctica muy utilizada por estos entes de desarrollo rural, que lideran, entre otros programas, la iniciativa Leader o el Plan de Desarrollo Rural Comarcal.
  - La difusión de las sesiones también ha sido la adecuada y como muestra se señala el alto grado de participación, superior a cuarenta personas en cada comarca y en una primera sesión.

<sup>18</sup> Vivimos en una sociedad urbana en la que predomina una desconexión y desconocimiento pleno del medio rural y especialmente de la que es su función principal, la agricultura. Y, como en multitud de temas sociales (Artola, 2008) aquello que se desconoce generalmente se ignora y deja de existir en la mente del ciudadano. Por ello informar a la sociedad es fundamental.

- Sin embargo, el hecho de que la primera sesión sea básicamente informativa sobre el trabajo que cada participante ha de hacer no contribuye a animar a muchos de los asistentes y, en la segunda sesión, los participantes se reducen a la mitad. Aunque no se apunta una causa concreta es evidente que no se cumplen las expectativas que una parte de los asistentes inicialmente pudieran tener.
- La motivación fluye a partir del segundo encuentro. Es aquí donde se genera un grupo de discusión en torno al paisaje rural, fácil de activar en caso de que se considere necesario proseguir trabajando en la cuestión estudiada.
- Respecto a los valores y acciones propuestas:
  - Ninguno de los responsables ha sido capaz de señalar alguna acción que realmente le haya sorprendido. Tampoco les ha sorprendido la elección de los paisajes más significativos. Las aportaciones entraban dentro de un esquema que previamente podían intuir.
  - A su vez, se destaca la escasa especificidad que en los documentos finales se otorga a las diferentes comarcas. Las valoraciones y propuestas son similares en todos los casos sin apenas quedar subrayadas las peculiaridades locales. Se llega a plantear la efectividad del análisis local cuando las propuestas son repetitivas en todos los casos.
  - Otro de los aspectos criticados ha sido el escaso grado de profundización de las iniciativas planteadas. Aunque reconocen que se ha hecho un esfuerzo importante en señalar acciones concretas y definir las líneas maestras de su materialización, tal como están recogidas no son acciones ejecutables.
  - Para los asistentes, la validez del documento estriba en haber recogido cuáles son los paisajes más representativos para la población local y, sobre todo, en haber consensuado una propuesta local para la promoción del paisaje local.
- Respecto a la continuidad del proyecto:
  - A pesar del esfuerzo realizado surge la duda sobre la viabilidad del plan presentado en cada comarca. De hecho, ninguna de las asociaciones entrevistadas tiene previsto poner en marcha alguna acción de mejora o promoción del paisaje rural, aparte de las habituales que ya

cada una de ellas realiza, preferentemente la promoción del producto local. Tampoco los participantes se lo han requerido.

- La autocrítica también alcanza al campo de la coordinación entre las asociaciones puesto que, si fueron capaces de poner en marcha un proyecto comunitario, no han realizado aún un ejercicio de valoración del mismo, que bien pudiera servir de aliciente para poner en marcha nuevas medidas.
- Se comparte la idea de que la iniciativa necesita un nuevo empuje que le permita detallar acciones concretas, que puedan ser asumidas en los programas de financiación anuales de estas asociaciones.

En definitiva, se valora positivamente la discusión realizada y la definición de un grupo de acción, pero se echa en falta concreción y materialización en proyectos definidos, desde la escala regional a la local.

Desde la geografía y las ciencias sociales se considera el método descrito como un ejercicio simple, pero interesante y rara vez iniciado en este campo. Se parte de la argumentación de que «Quien observa los paisajes tiene mecanismos de percepción diferentes de quien los vive» (Benages, 2011), y, en la medida en que el objetivo es valorizar el paisaje que el habitante rural observa, es comprensible que se sustente la investigación en la opinión que él tiene.

Al mismo tiempo, se defiende la aplicabilidad de la metodología de Spiegler y Dower, caracterizada por su sencillez y su versatilidad para ser adaptada a las necesidades del proyecto apoyado en la organización de sesiones consecutivas. Se ha observado que la organización mediante sesiones abiertas es un método de trabajo adecuado puesto que se ha comprobado que la conceptualización del paisaje a partir de los aspectos sociobiográficos, lejos de ofrecerse uniforme, suele presentar controversias que requieren una reflexión colaborativa.

La apuesta por sesiones abiertas, sin embargo, es apropiada siempre que esté acompañada de capacidad de convocatoria, así como del empleo paralelo de otros procedimientos (encuesta *on line*, difusión de resultados, grupo de dinamización, visión de otros grupos como artistas...) que contribuyan a reforzar la metodología principal, el seminario y los grupos de trabajo.

A su vez, es un ejercicio de realismo sobre las posibilidades de las metodologías participativas, que no suelen contar con excesiva participación una vez que se requiere

cierta implicación para lograr unos resultados adecuados. Las conclusiones pueden quedar sesgadas según el número e ideología de los participantes si no se consigue que los grupos sean representativos de la sociedad con la que se desea trabajar.

También es un ejercicio mejorable, especialmente en su grado de aportación efectiva. Se han identificado paisajes, valores y señalado acciones, pero no ha habido seguimiento posterior ni profundización en iniciativas concretas. El proyecto requiere al menos de una segunda fase que dé sentido a la anterior, fundamentada también en grupos de trabajo y que se ha de caracterizar por una mayor actuación sobre el territorio.

## V. BIBLIOGRAFÍA

- ALBERDI, J. (2009a): «Experiencia, pragmatismo y líneas de actuación comunes, bases del nuevo modelo de desarrollo rural del País Vasco», *Estudios Geográficos*, núm. 21, pp. 26-53.
- (2009b): «Multifuncionalidad rural y percepción social en el País Vasco: un reconocimiento pendiente», *Geographicalia*, núm. 55, pp. 85-113.
- ARRIETA, E. (2009): *Los profesionales agrícolas de la CAV: percepciones urbanas*. IKT, Vitoria. Informe inédito.
- ARTOLA, N. (2008): «La ignorancia es un riesgo más», *Diario Noticias de Álava*, <[www.noticiasdealava.com](http://www.noticiasdealava.com)>.
- ASKASIBAR, M. (1999): «La evolución y la idealización del paisaje vasco», *Geografía Simbólica. Cultura de los Espacios*. Etor-Ostoa, Lasarte, pp. 8-19.
- y A. FLORES (2013): *Valores paisajísticos del medio rural atlántico: presente y futuro. Conclusiones generales del proyecto*. Paisaia S. L., Astigarraga (Guipúzcoa), <<http://issuu.com/paisaia/stacks/89a88cb5d2a243d1ae23e98bb177a6ab>>.
- BENAGES, M. (2011): «¿Cómo podemos cartografiar los valores intangibles del paisaje, es decir, aquellos que son emocionales, espirituales o culturales?», *Observatori del Paisatge de Catalunya*, <[www.catpaisatge.net](http://www.catpaisatge.net)>.
- BERTRAND, G. (2008): «Un paisaje más profundo. De la epistemología al método», *Cuadernos Geográficos*, núm. 43, pp. 17-27.
- BUHECKER, M., M. HUNZIKER y M. KIENEST (2003): «Participatory landscape development: overcoming social barriers to public involvement», *Landscape and Urban Planning*, núm. 64, pp. 29-46.

- CASPERSEN, O. (2009): «Public participation in strengthening cultural heritage: the role of landscape character assessment in Denmark», *Geografisk Tidsskrift-Danish Journal of Geography*, vol. 109, núm. 1, pp. 33-45.
- CAMPAGNE, P. (2015): «Guía metodológica para el análisis de las necesidades locales de innovación», *Rural Europe*, <<http://ec.europa.eu/agriculture/rur/leader2/rural-es/biblio/metho/guide01.htm>>.
- CEBRIÁN, C. (2013): «La función del paisaje como recurso territorial turístico en zonas de interior», *Observatorio Medioambiental*, núm. 16, pp. 37-54.
- ERICSON, J. (2006): «A participatory approach to conservation in the Calakmul Biosphere reserve, Campeche, Mexico», *Landscape and Urban Planning*, núm. 74, pp. 242-252.
- FERNÁNDEZ, S. (2008): «Participación pública, gobierno del territorio y paisaje en la Comunidad de Madrid», *Boletín de la AGE*, núm. 46, pp. 97-119.
- GOODCHILD, P. (2006): «The skills of training the public for participation in decision-making processes», *European Spatial Planning and Landscape*, núm. 81, pp. 211-225.
- GOBIERNO VASCO. DEPARTAMENTO DE DESARROLLO RURAL (1998): Ley 10/1998 de Desarrollo Rural. *Boletín Oficial del País Vasco*, 80. Recuperado de: <<http://noticias.juridicas.com/basedatos/CCAA/pv-110-1998.html>>.
- HÖPPNER, C., J. FRICK y M. BUCHECKER (2007): «Assessing psycho-social effects of participatory landscape planning», *Landscape and Urban Planning*, núm. 81, pp. 196-207.
- IRATZEDER, X. (1943): «Aralar desde Lazkao», *Clásicos de la poesía vasca*, <<http://klasikoak.armiarma.eu/idazlanak/I/IratzederZeruMenditik020.htm>>.
- KALIBO, H., y K. MEDLEY (2007): «Participatory resource mapping for adaptive collaborative management at Mountains Kasigau, Kenya», *Landscape and Urban Planning*, núm. 82, pp. 145-158.
- LIZARDI, X. (1931): «El sol bajo el hielo», *Portal de la poesía vasca*, <<http://basquepoetry.eus/?i=poemak&b=750>>.
- LOIS, R., y M.<sup>a</sup> J. PIÑEIRA (2014): «Las marcas de prestigio del territorio rural. Un estudio de caso: las denominaciones de origen e indicaciones geográficas protegidas en Galicia», en J. Cortizo Álvarez, J. M. Redondo Vega y M.<sup>a</sup> J. Sánchez Muñoz (coords.): *De la geografía rural al desarrollo local: homenaje a Antonio Maya*, pp. 459-478.
- LÓPEZ GÓMEZ, C. (2012): *Valores paisajísticos de las sierras del estrecho (Cádiz): una perspectiva hermenéutica*. Tesis doctoral dirigida por Caballero y Pita. Universidad de Sevilla.
- LUCAS, O. (1991): *The design of forest landscapes*. Oxford University Press.
- MATA, R. (coord.), L. GALIANA, F. ALLENDE, S. FERNÁNDEZ, P. LACASTA, N. LÓPEZ, P. MOLINA y C. SANZ (2009): «Evaluación del paisaje de la Comunidad de Madrid: de la protección a la gestión territorial», *Urban*, núm. 14, pp. 34-56.
- MÚGICA M., y J. DELUCIO (1996): «The role of on-site experience on landscape preferences. A case study at Doñana National Park, Spain», *Journal of Environmental Management*, núm. 47, pp. 229-239.
- OLIVA, J., y A. ISO (2014): «Diseños metodológicos para la planificación participativa del paisaje», *Empiria. Revista Metodológica de las Ciencias Sociales*, núm. 27, pp. 65-112.
- ORIXE (1933): «Aralar. Lizardi entre nosotros», *Portal de la poesía vasca*, <<http://basquepoetry.eus/?i=poemak&b=674>>.
- PAISAIA S. L. (2006): *Propuesta de ordenación del paisaje en el ámbito del parque de Lau Haizeta en el término municipal de Errenteria*. Ayuntamiento de Rentería. Inédito.
- PENA LÓPEZ, C. (2010): «Paisajismo e identidad: arte español», *Estudios Geográficos*, núm. 269, pp. 505-543.
- RAMOS, E. (2006): «Evolución histórica de la multifuncionalidad». Cursos de Veranos de la Universidad del País Vasco, Donostia.
- REIG, E. (2001): «La multifuncionalidad agraria en una perspectiva internacional. Posibilidades y límites de un concepto». IV Coloquio Hispano-Portugués de Estudios Rurales (7-8 de junio de 2001). Santiago de Compostela.
- RICO, M., y J. GÓMEZ-LIMÓN (2008): «Sociedad y desarrollo rural en Castilla y León: un estudio de opinión pública», *Boletín de la AGE*, núm. 48, pp. 199-224.
- ROE, M. (2000): «Landscape planning for sustainability: community participation in estuary management plans», *Landscape Research*, vol. 25, núm. 2, pp. 157-181.
- RUIZ, J. (2003): «Agricultura sostenible», *Etnografía. Revista Digital de la Memoria*, <<http://soria-goig.com/etnologia/index.htm>>.
- RUSDEA, E., A. REIF, W. KONOLD e I. ROTAR (2007): «An inter and transdisciplinary approach to support sustainable land-use. A case study in the Apuseni Mountains in Romania», *European Spatial Planning and Landscape*, núm. 88, pp. 341-348.

- SCOTT, A. (2002): «Assessing public perception of landscape. The landmap experience», *Landscape Research*, vol. 27, núm. 3, pp. 271-295.
- C. CARTER, K. BROWN y V. WHITE (2009): «Seeing is not everything: exploring the landscape experiences of different publics», *Landscape Research*, vol. 34, núm. 4, pp. 397-424.
- SPIEGLER, A., y M. DOWER (2012): «Landscape identification. A guide to good practice», ECOVAST, <[http://www.ecovast.org/papers/good\\_guid\\_corr\\_e.pdf](http://www.ecovast.org/papers/good_guid_corr_e.pdf)>.
- TRES, B., y G. TRESS (2003): «Scenario visualisation for participatory landscape planning: a study from Denmark», *Landscape and Urban Planning*, núm. 64, pp. 161-178.
- VALENCIA-SANDOVAL, C., D. FLANDERS y R. KOZAK (2010): «Participatory landscape planning and sustainable community development: methodological observations from a case study in rural Mexico», *Landscape and Urban Planning*, núm. 94, pp. 63-70.
- VILA, J., A. RIBAS, D. VARGA y A. LLAUSÀS (2009): «Medio siglo de cambios paisajísticos en la montaña mediterránea. Percepción», *Pirineos*, núm. 164, pp. 69-92.
- WALZ, A., C. LARDELLI, H. BEHRENDT, A. GRET-REGAMEY, C. LUNDSTRÖM, S. KYTZIA y P. BEBI (2007): «Participatory scenario analysis for integrated regional modelling», *Landscape and Urban Planning*, núm. 81, pp. 114-131.
- WARREN-KRETZSCHMAR, B., A. NEUMMAN y J. MEIFORTH (2005): *Interactive Landscape Planning. Results of a pilot study in Koenigsutter am Elm, Germany*. Proceedings CORP, <[http://www.corp.at/fileadmin/proceedings/CORP2005\\_proceedings.pdf](http://www.corp.at/fileadmin/proceedings/CORP2005_proceedings.pdf)>.

